

LA COMUNIDAD SAINT MARTIN, BAJO VIGILANCIA

El Vaticano ordena a la asociación, gran proveedora de sacerdotes, que se reforme y clarifique su pasado.

¿Qué sucedió entre las paredes de la “Casa de Formación”, el seminario de la poderosa Comunidad Saint Martin (CSM), en tiempos de su fundador, el abad Jean-François Guérin, fallecido en 2005 a la edad de 75 años? ¿Por qué el Vaticano pide a esta asociación de derecho pontificio¹, la principal proveedora de sacerdotes en Francia (170 en activo, unos 100 en formación), que se reforme?

Los detalles se mantienen en secreto, en un informe de 1.300 páginas archivado en Roma, en las oficinas del Dicasterio para el Clero. Este órgano de la Curia, encargado de controlar la formación de los sacerdotes católicos en todo el mundo, colocó el pasado 4 de julio a la CSM bajo la supervisión de dos “asistentes apostólicos”, después de una investigación llevada a cabo entre julio 2022 y enero de 2023 por Benoît Bertrand, obispo de Mende, a petición de la Santa Sede y de la jerarquía de la comunidad. Los resultados de esta “visita pastoral periódica”, en términos romanos, no se han hecho públicos, pero la lectura de la nota publicada en la web de la comunidad permite medir la gravedad del problema.

Además de “acompañar” a la comunidad en un “trabajo de reforma” considerado “necesario”, se tratará de “analizar con verdad y claridad el período de fundación, la personalidad del fundador y lo que se le reprocha por parte de varios antiguos miembros”, escriben Matthieu Dupont, obispo de Laval, y François-Marie Humann, abad de Mondaye (Calvados²), los dos asistentes apostólicos designados por Roma. Añaden igualmente “las personas a quienes hemos escuchado hablan de un clima abusivo en el ejercicio de la autoridad y en el acompañamiento espiritual. Ciertas personas, mayores de edad en el momento de los hechos, evocan delitos que pudieran constituir delitos de carácter sexual (besos forzados)”.

Actualmente presente en treinta y dos diócesis francesas, así como en Cuba, Alemania y Roma, la CSM nació en 1976 en el convento San Francisco de Voltri, en Italia, antes de que la “casa madre” – es decir, la sede – y el seminario se trasladaran a Francia en 1993, a Candé-sur-Beauvron

¹ Una asociación de derecho pontificio es una organización dentro de la Iglesia Católica que ha sido establecida o aprobada directamente por la Santa Sede (el Vaticano). Estas asociaciones incluyen órdenes religiosas, congregaciones, institutos seculares, sociedades de vida apostólica, y otras formas de vida consagrada o laical. La aprobación por parte de la Santa Sede les confiere un reconocimiento oficial y las coloca bajo su supervisión directa. (Nota de la T)

² Departamento de la región de Normandía, con capital en Caen. (Nota de la T)

(Loire-et-Cher³) y posteriormente a Évron⁴ (Mayenne) en 2014. Las presuntas agresiones hubieran tenido lugar, principalmente, en el período italiano, aunque un testigo “*habla de hechos similares en 1995*”, indica Matthieu Dupont en una entrevista otorgada a “Familia Cristiana” el pasado 18 de julio. Contactados por Le Monde para ampliar esta información, ni Matthieu Dupont ni Benoît Bertrand han querido hacer declaraciones.

Culto de la personalidad

Los asistentes apostólicos tienen tres años para trabajar “*con claridad*”. La tarea se prevé ardua. Le Monde, específicamente, ha interrogado a dos sacerdotes que abandonaron la comunidad y que presentan dos imágenes opuestas del abad Guérin, según sus experiencias.

“Permanecí 20 años en la CSM, desde principios de los años 90. Conservo muy buenos recuerdos”, dice el padre Hervé, sacerdote sexagenario en Île-de-France⁵ y que dice preferir el anonimato, por miedo a reproches de la jerarquía eclesiástica, “Conocí bien al abad. Era alguien cariñoso, fraternal, jamás fui testigo de nada grave. Tenía manifestaciones de cariño, como ponerte las manos en los hombros, con independencia de la situación, como durante un conflicto, por ejemplo, pero nunca vi ninguna agresión sexual. Por supuesto, yo solo puedo hablar de mi experiencia personal.”

Aunque recuerda, con dolor, la vida ascética de los primeros tiempos y el autoritarismo en el gobierno de la CSM en los años 90, que fueron las razones que le impulsaron a dejar la comunidad, además de la movilidad exigida a los sacerdotes, obligados a cambiar de parroquia muy a menudo, y de la ausencia casi total de vida privada (“*nos confiscaban las llaves de nuestra habitación*”), asegura que la CSM, donde todavía tiene amigos, desde entonces ha evolucionado en estos aspectos.

“Abuso de poder, beso forzado... cuando escuché los resultados de la investigación del Vaticano me dije ¡Es lo que yo viví!”, cuenta por su parte el padre Paul, quien prefiere igualmente mantener el anonimato por razones de discreción y tranquilidad. Respecto al año que transcurrió en el seminario de la CSM, 1993-1994, habla de “*una muy mala experiencia, un sufrimiento difícil de explicar con palabras*”.

Después de la publicación de la carta de los asistentes apostólicos, este sacerdote, que ejerce actualmente su ministerio en Suiza, publicó un breve testimonio en X (una red social), antes de aceptar contar su historia en Le Monde. Recuerda en primer lugar un ritmo frenético: “*Fregar los platos, meditación, ordenar, liturgia: nunca teníamos tiempo de descansar. Llegaba al extremo de prohibir,*

³ Departamento del centro-oeste de Francia, con capital en Blois. (Nota de la T)

⁴ Pequeña ciudad de la Bretaña francesa, perteneciente a la diócesis de Laval. (Nota de la T)

⁵ Agrupación metropolitana que comprende los 20 distritos de París. (Nota de la T)

formalmente, cepillarnos los dientes al mediodía. Vivía en un tal estado de estrés que desarrollé un herpes enorme". También recuerda la actitud de sus compañeros respecto al abad Guérin, actitud que no vacila en definir como *"culto de la personalidad"*. *"Tenías que estar pendiente de los más pequeños detalles, sorprenderlo, tratarlo con una especie de reverencia"*.

Y, un día, mientras barría, el abad *"apareció de repente"* detrás de él. *"Y me plantó un beso en el cuello. Me asqueó, lo consideré fuera de lugar. Me pregunté quién era capaz de hacer eso. Como mucho, un beso paternal en la frente, pero en el cuello... Recuerdo haberme alejado, asqueado"*. No se atrevió a comentarlo con nadie, excepto con su familia. *"En esa época, no podías hablar de los abusos en la Iglesia. De hecho, nunca podías decir que algo no funcionaba."*

“Estamos dispuestos a aprender de nuestros errores”

Paul Préaux, moderador general de la Comunidad Saint Martin

"Todo se diluía en un discurso sobre el amor, la caridad y la misericordia", sigue diciendo el padre Paul. *"Y luego, cuando nos encontramos bajo la influencia de alguien, nos sumergimos como en un estado de inconsciencia. Haces lo que sea por, a la vez, seguir en su lista de favoritos y que te deje tranquilo"*.

Un día, confesándose con el abad – quien, durante mucho tiempo, ocupó el doble cargo de confesor y de dirigente de la comunidad, práctica rechazada por Roma – Paul consigue confiarle que le cuesta mucho integrarse. Unas semanas después, el fundador lo llama *"delante de todo el mundo"* y le reprocha lo que él le había dicho bajo secreto de confesión. *"En ese momento decidí irme"*, cuenta el padre Paul. *"Dado que leían nuestras cartas y que no podíamos salir cuando queríamos, esperé a que me tocara sacar la basura para acercarme a un buzón y enviar mi solicitud para otro seminario"*.

Tradicionalismo doctrinal

A fecha de hoy, el padre Paul asegura *"no desear la desaparición de la CSM"*, que propone *"una buena formación intelectual y cultural"* de la que han surgido *"muy buenos sacerdotes"*. Espera, sin embargo, que el trabajo que ahora ha empezado contribuya a atenuar lo que sucede *"de puertas adentro y a sanear el concepto que tienen de obediencia"*.

Los sacerdotes de la CSM, que se hacen llamar *"don"* en referencia al origen italiano de la comunidad, fácilmente identificables por su sotana negra – vestimenta ampliamente abandonada por el clero desde la segunda mitad del siglo XX – se distinguen por un aspecto comunitario característico, puesto que en las parroquias siempre hay varios, tres como mínimo.

Sin ser considerada integrista – acepta las conclusiones del Concilio Vaticano II -la CSM se caracteriza por ser profundamente conservadora en el aspecto doctrinal y por ser *"semi*

tradicionalista” en lo que se refiere a la liturgia, alternando las misas en latín y en francés. *“El número de seminaristas y su juventud nutren la idea, en algunos sectores, de que son el futuro de la Iglesia en Francia. Ni integristas ni progresistas, creen que están en el lugar y el momento adecuados para enfrentarse a los desafíos del catolicismo”*, dice la socióloga Josselin Tricou, que llevó a cabo una investigación⁶ en la CSM.

Hasta este momento, la personalidad del abad Guérin no había suscitado mayores escándalos. *“Durante mi investigación, pude escuchar comentarios como “Por suerte, nosotros tenemos un fundador limpio”. Me decían que no se tomaba a sí mismo demasiado en serio...”* cuenta J. Tricou. *“Es posible que algunos de entre ellos ya fueran conscientes del riesgo que suponía resaltar demasiado su personalidad”*.

Contactado por Le Monde, el moderador general (director) de la CSM, Paul Préaux, dice que no ha recibido el informe completo. Sin embargo, considera que *“la gestión del Vaticano nos parece importante, evita caer en la autoevaluación y nos permite encontrar vías de progreso”*. Aunque alerta del peligro de la tentación *“de evaluar nuestra comunidad simplemente bajo el prisma de unos hechos en tiempos de la fundación, sin examinar el contexto de la época y sin tener en cuenta todo lo que se ha evolucionado desde entonces en nuestra manera de actuar”*, se manifiesta dispuesto a *“trabajar para mejorar todo lo que puede ser mejorado: sera útil ajustarnos y cambiar si ha habido comportamientos percibidos como autoritarios. Estamos dispuestos a aprender de nuestros errores”*.

Formando parte de la CSM desde 1982, asegura, a propósito de las acusaciones de agresión sexual, *“que no conocía ni los hechos reprochados ni a las personas en cuestión”* antes de la investigación del Vaticano, y se manifiesta dispuesto a cumplir *“con el deber de llevar a cabo un trabajo de clarificación”*.

⁶ *“Sotanas y hombres. Investigación sobre la masculinidad de los sacerdotes católicos”* (PUF 2021) PUF: Prensa Universitaria de Francia (Nota de la T)